

guaje claro y sencillo pero no exento de rigor, que si en algunas ocasiones suena algo “anticuado” lo hace con plena conciencia y por prurito de claridad. Pero es también, como al principio se decía, quizás su principal defecto: el aplicar en algunos momentos intuiciones, o si se quiere estrategias demasiado personales, que parecen querer en algunos momentos justificar su propia (pero ausente) obra antes que explicar la ajena.

En último término, aunque podría haber parecido lo inmediato y urgente, deben pronunciarse unas palabras sobre el título del libro: *inquietud* teórica y *estrategia* proyectual. Algo dice ya el propio Moneo en el prefacio, que aquí se suscribe, pero no solo. Inquietud porque, como dice Moneo, “el modo de abordar el estudio de la arquitectura en estos últimos tiempos ha dado lugar más bien a ensayos críticos dictados por la inquietud que a la elaboración de una teoría sistemática”. Estrategia, por otra parte, que “se entiende aquí como mecanismos, procedimientos, paradigmas y artilugios formales que aparecen con insistencia en la obra de los arquitectos actuales”. Me parece significativo entonces que las dos palabras, los dos términos de una aparente contradicción se disuelvan sin embargo en un entorno común: el de lo operativo o lo productivo, la inquietud que engendra movimiento (y que cruza el río), las estrategias que no son sino movimientos generadores. Excluida definitivamente una teoría en sentido moderno (y cartesiano) que pueda omniabarcar la arquitectura, una teoría que otorgue sentido a priori, no nos quedan sino tentativas, pulsos, artilugios heurísticos cuya validación se produce en su confrontarse con la producción. Retrato en último término nostálgico, decíamos en negativo o por ausencia, y a lo mejor no tan querido, del propio Rafael Moneo.

José Vela Castillo

EL CANAL DE CASTILLA: ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN EL RAMAL DEL NORTE (1759-1825)

Pérez González, C. y Arroyo Rodríguez, L.A.

Eds. Universidad SEK de Segovia y Diputación Provincial Palencia. Segovia, 2004.

El secular retraso económico de España y la falta de infraestructuras equiparables a las que ya se habían construido en otros países europeos fueron los argumentos de toda una generación de intelectuales y políticos que, bajo la enseña del reformismo ilustrado, pretendieron sacar de la pobreza a nuestro país y remediar la falta de iniciativas, públicas y privadas, para colocarlo en la vanguardia del desarrollo y que pudiera jugar el papel que históricamente le correspondía en el concierto de las naciones.

Una de esas iniciativas, quizá la más compleja, fue la construcción de un canal navegable que facilitara el tráfico de mercancías entre la meseta castellana y el puerto de Santander. La construcción de los 227 kilómetros que conforman los tres ramales del canal se demoró casi

cien años (1753-1849), pero la magnitud de la obra tuvo una utilidad relativa ya que cien años después el canal dejaba de ser utilizado como vía de transporte y elemento vertebrador de las tierras de Castilla, para, en el mejor de los casos, ser utilizado en el riego de las tierras ribereñas del mismo. De igual forma, las instalaciones fabriles previstas a lo largo de esta importante infraestructura, molinos, batanes, incluso fundiciones, no alcanzaron, en ningún caso, los objetivos planeados y tuvieron una vida exigua que en poco contribuyó a potenciar el desarrollo industrial de esta región.

El estudio historiográfico del Canal de Castilla, especialmente en los últimos años, ha sido intenso (los trabajos de Juan Helguera Quijada, José Luis Alonso Ortega o Javier López Linage, entre otros, así lo atestiguan) y se puede afirmar que, en la actualidad, el conocimiento de los hechos que acaecieron en torno a este fenómeno ha sido ampliamente difundido. Sin embargo, existen aspectos de su historia aún oscuros, cuestiones que el libro objeto de comentario viene, en parte, a elucidar. Efectivamente, más allá de los grandes nombres y fechas, la historia del Canal de Castilla, como elemento de la vida cotidiana de muchas gentes, tanto en el momento de su construcción como en la posterior época de explotación, constituye un hecho social, económico y demográfico de especial relevancia para las tierras por donde discurre. El análisis de estas variables ofrece amplias oportunidades a la investigación histórica, cuya explotación permitiría avanzar en el conocimiento de los efectos socio-económicos de esta infraestructura y explicar en qué medida contribuyó al desarrollo de las comarcas ribereñas.

La obra comentada supone un primer paso en este sentido, ocupándose del estudio demográfico de los pueblos vinculados al Ramal del Norte, así como de los nuevos asentamientos humanos y de los cambios geográficos que conllevaron algunas obras necesarias para la explotación económica del Canal de Castilla. Un elemento original a destacar son las fuentes documentales utilizadas, fundamentalmente archivos parroquiales, que dan una idea precisa de los movimientos demográficos experimentados por los pueblos considerados en un período de tiempo tan amplio como el analizado en el estudio. No cabe duda de que la base documental construida permitirá nuevas exploraciones por parte de los autores, las cuales contribuirán a una explicación más precisa de los factores que determinaron el desarrollo socio-económico de esas tierras.

Los autores de la obra, dos jóvenes pero veteranos investigadores, conocedores como pocos de los más intrincados vericuetos de la historia de Herrera de Pisuegra y su comarca, presentan un trabajo bien estructurado y de amena lectura, que resultará de interés tanto para los profesionales de la historia, como para los simples aficionados, meramente preocupados por conocer algunos aspectos del devenir histórico de su terruño. Como parte de este segundo grupo, quiero agradecer a los autores su abnegación y esfuerzo desinteresado para acercarnos a un fenómeno que cambió el aspecto de nuestros campos, así como la mentalidad de sus gentes y acercó hasta aquella ciudad el espíritu ilustrado que fructificaría en nuevas actividades productivas e, incluso, en un proyecto tan típicamente ilustrado como fue la creación de una Sociedad Económica de Amigos del País.

No puedo terminar estas líneas sin reconocer el esfuerzo de las entidades editoras, Diputación Provincial de Palencia y Universidad SEK de Segovia, y animarles a que continúen siendo un cauce para dar a conocer el trabajo de numerosos investigadores que no encuen-

tran fácil acomodo en el mundo de la edición comercial. Este tipo de actividades alienta el trabajo de investigación e incentiva a nuevas generaciones de estudiosos a progresar en el avance científico. La financiación por parte de entidades públicas y privadas de esta iniciativa, u otras similares, nunca supone un derroche sino un uso óptimo de los recursos económicos a disposición de tales entidades.

Juan Manuel de la Fuente Sabaté

PEDRO CALVO ASENSIO

Pedro Ojeda e Irene Vallejo

Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, Colección de Autores Vallisoletanos nº 2, 2001, 2 volúmenes (vol. I, Pedro Calvo Asensio. Progresista puro, escritor romántico y periodista, 386 páginas; vol. II, Pedro Calvo Asensio. Obra selecta, 684 páginas).

Muy lejos de la fácil tentación a la que suelen ceder algunos estudios de corte localista, preocupados por dibujar la trascendencia de un prócer de méritos generosamente encarecidos por la comprensible actitud reverente de sus autores, el magnífico estudio de los profesores Ojeda y Vallejo, cuidadosamente editado por el Ayuntamiento de Valladolid, nos revela con detalle las muchas aristas de uno de los hombres más importantes y fecundos de su tiempo, que concitó, entre otras, las virtudes de la variedad y de la modernidad. Lo primero, al dedicar su tarea intelectual y creativa, con innegable acierto, a invenciones y saberes muy diversos, lo que demuestra una vez más la esterilidad de la falsa dialéctica entre las ciencias y las letras; lo segundo, al suscribir planteamientos ideológicos cuya solidez moral bien puede justificar que nuestros políticos, y los políticos comprometidos con la democracia de uno y otro signo de cualquier época y país, puedan beneficiarse de la inclusión de la aleccionadora obra de Calvo Asensio entre sus lecturas.

“Calvo Asensio no era un hombre, era una idea”. Tanto el tomo dedicado a analizar la personalidad y la producción de Calvo Asensio, como el que recoge la amplia muestra de su talento, contribuyen a demostrar esta acertada afirmación de su entrañable amigo Juan de la Rosa. Así, en el primer volumen encontramos un completísimo estudio de la vida y de la obra del ilustre vallisoletano, atendiendo a su inquietud como intelectual, como creador y como hombre comprometido con los problemas y circunstancias que singularizaron a la España que vivió a caballo entre las dos mitades del siglo XIX. Tras tres capítulos iniciales, dedicados respectivamente al testimonio que algunos de sus contemporáneos aportan sobre el autor, su vida desde su nacimiento hasta su primera juventud y sus estudios de Farmacia, Ojeda y Vallejo dan cumplida cuenta de la actividad literaria de Calvo Asensio, que se prodigó en diversos géneros con reconocible entusiasmo pero con desigual fortuna, sin que los autores del libro que reseñamos nos escatimen en ningún momento sus carencias y defectos. Como poeta satírico y de